

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	12	36
En el extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	30	90
En P. I.	100	300

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán suscripciones y comunicados a precios convencionales, y a su vez a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los domingos y las grandes festividades del año.

AÑO I.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 31 de Agosto de 1870.

NÚM. 170.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, a por medio de libranzas del Giro postal, o de los de correo, y también por letras de exacta recaudación a favor de Administración; de esta última manera, y bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se surtirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Relat y Alviñana, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

EL BANDO DEL SEÑOR ALLENDE SALAZAR.

Vemos con satisfacción que toda la prensa, sin excepción alguna, ha censurado con más o menos dureza el bando dictado por el capitán general de las Provincias Vascongadas, con motivo de la insurrección carlista. En Madrid ha producido un efecto deplorable y no hay más que un grito de reprobación para aquella autoridad, que tan mal ha comprendido cual era su verdadera situación y los deberes de su cargo en las especiales circunstancias en que se encuentra.

No seremos de los que censuren aquel malhadado documento por su poco brillante literatura, como lo han hecho casi todos nuestros colegas. Creemos que, si bien las buenas formas literarias agradan siempre y pueden ser ornamento hasta de medidas tan terribles y patibularias como las dictadas por aquel capitán general; no es en tales documentos y ocasiones tan esencial la literatura como el buen sentido, y que se puede hablar a los pueblos con sencillez y verdad, sin engolfarse en flores, siempre ocasionados a grandes descalabros para la lógica, la gramática y el arte del buen decir. En la ocasión presente nos parecen levisimas faltas las de una regular o mediana oratoria militar en aquel capitán general, comparadas con la enormidad del hecho de haber dictado semejante bando.

No estaba ni podía estar, con arreglo a la legislación vigente, en las atribuciones del capitán general de las Provincias Vascongadas declarar las tres provincias y Navarra en estado de sitio, y no estándolo, cuanto se haga en forma excepcional es rudamente ilegal y atentatorio contra las leyes fundamentales del Estado. No estaba, ni está, ni puede estar en las atribuciones de aquella autoridad imponer penas de ninguna especie, y mucho menos la pena de muerte, altísima atribución reservada exclusivamente al poder legislativo; decretar esa pena, ha sido altamente abusivo, imponerla solo porque la haya decretado un capitán general, sería un crimen.

Nada diremos de la manera de decretar esa pena en el bando del Sr. Allende Salazar. Se comprende que se aplique al que ha sido cogido con las armas en la mano, es una atrocidad inútil y una venganza sanguiñaria, pero pase. Lo que no se comprende es que se haya dictado también para el que arroja las armas y huye, y es cogido en su fuga. En el hecho de arrojar su arma, deja de ser enemigo, ó al menos enemigo armado, y no hay derecho ni razón para equipararle a un enemigo que se coge con las armas y en activa resistencia. Si se sentase esa monstruosa teoría, sería preciso condenar en que se puede matar a bayonetas al soldado prisionero lo mismo que al que está en filas haciendo fuego ó cargando a su vez a la bayoneta.

Las multas impuestas a los pueblos por cada uno de los mozos que vayan a la facción, y la responsabilidad impuesta a los alcaldes y curas de los pueblos, si no dan parte cada cuatro horas, cuando lleguen al pueblo los insurrectos, son dos verdaderas atrocidades, por donde quiera que haya de considerarse el asunto. En nuestro número de ayer hicimos notar, no solo la injusticia de que los pueblos sufriesen la pena de lo que no era culpa suya, sino la imposibilidad de realizar en casi todas las ocasiones tan injustificada conminación. Imagínese que saliesen al campo cinco mil mozos en todo el territorio de las tres provincias y Navarra, número que no es excesivo, y que pudiera cuadruplicarse a muy pocas medidas que adoptase aquel capitán general, análogas a las que acaba de adoptar. Suponiendo que en su casi totalidad son de pueblos pobres, ¿le sería fácil al Sr. Allende Salazar exigir de pronto la enorme multa de veinte millones de reales, a que en buena aritmética asciende la correspondiente a cinco mil mozos, a cuatro mil reales cada uno? ¿dónde ha sacado aquel capitán general las facultades para imponer tan atroz contribución de guerra?

Y los curas! ¿Qué tiene que ver el cura de un pueblo con que entren ó salgan las partidas de insurrectos? ¿Quién ha dicho que los curas ten-

gan autoridad alguna civil, ni obligación de constituirse en agentes de policía de un capitán general? En las Provincias Vascongadas, donde no es el gobierno sino los pueblos quien mantiene el clero y el culto, ¿con qué sombra de razón ó derecho se pretende imponer a los curas la obligación de hacer lo que en todo caso sería incumbencia de la autoridad civil? Lo hemos dicho y lo repetimos: es el sistema de 1833 y 1834 para fusilar alcaldes y curas; sistema brutal y feroz, que se cuidaron muy bien de no adoptar los buenos generales de la reina. El general D. Rafael Manso, que no sabía atacar sin vencer, tenía muy distinto sistema, y con su bondad, tolerancia y caballeroso comportamiento atraía a los pueblos, tanto como con su pericia y valor repelia por todas partes a los enemigos armados. Un buen general hace la guerra civil, mas que la extranjera, con buenos confidentes bien pagados; no espiándose a una emboscada ó engaño, si se atiende a las noticias de alcaldes; ni fusilándolos porque no le hayan dado aviso de la llegada del enemigo.

Ese bando, sin embargo, se ha dictado durante una situación que se dice de libertad y de legalidad absoluta: se ha dado cuando se hallan vigentes unas leyes que han anulado la antigua omnipotencia de los capitanes generales para ocasiones semejantes; se ha dado, saltando aun por encima de esas mismas antiguas atribuciones; pues siempre tenían el límite que en lo antiguo establecían las reales ordenanzas y posteriormente la ley de 17 de Abril de 1821. En los tiempos de mas absoluta libertad se impone arbitrariamente la pena de muerte, la deportación a Ultramar, el servicio forzoso de las armas y responsabilidades indefinidas que pueden traducirse en las mas absurdas atropellos. ¿Y qué país vivimos?

Entre tanto, la comisión de Cortes que van flagrante violación de la ley fundamental, nada dice, y sanciona con su silencio esa violación: el regente se vuelve muy tranquilo a la Granja, el general Prim autoriza con su aquiescencia una medida que ha sublevado la conciencia pública, y el Sr. Rivero se ha olvidado de su antigua filosofía acerca de los derechos, de la dignidad humana, de los abusos del poder, de que hablaba y escribía con admirable elocuencia.

Los hechos abogan a la presente situación: serán su más sencilla historia.

MINAS DE RIOTINTO.

No podemos menos de llamar la atención de quien corresponda sobre la situación que atraviesa el desdichado establecimiento minero de Riotinto, confiado en su inmediata gestión administrativa al director general de Propiedades y derechos del Estado. Nada diremos del atraso que en el percibo de sus haberes sufren aquellos trabajadores: nada de la vida mas que nunca precaria y laboriosa de aquella inestimable mina del Estado; para ocuparnos de recientes disposiciones emanadas del citado centro directivo, y que segun se nos asegura, han lastimado respetables intereses y han hollado los mas vulgares principios del derecho, de la razón y de la justicia. ¡Consecuencia forzosa de colocar al frente de un ramo esencialísimo de la administración pública a hombres que se creen universales y omniscientes!

Es el caso que en Junio del corriente año salió a subasta pública en Sevilla, Huelva y Madrid, el servicio en aquellas minas de la extracción y conducción de minerales durante este año económico, servicio cuya importancia se encarece con solo manifestar que el valor de los efectos de propiedad de la Hacienda, y que debe recibir el contratista para la ejecución de aquellas faenas, asciende a mas de veinte mil duros. Este servicio venia verificándose en virtud de contrata celebrada en 1868 por D. Eleuterio Wert, siendo de advertir que una de las cláusulas de su escritura dice testualmente lo que sigue: «Si al terminar el plazo fijado para este contrato (30 de Junio del 70) no hubiere nuevo contratista, ó aunque lo hubiere no pudiera empezar a ejecutarlo por cualquier

causa independiente de su voluntad, queda obligado el actual a continuar estos servicios hasta el 31 de Diciembre de 1870. Límite definitivo del referido contrato; a no ser que durante este periodo de ampliación por seis meses, se haya celebrado y aprobado por la superioridad nuevo contrato, en cuyo caso hará seguidamente la entrega con arreglo a las condiciones fijadas.»

Declarada desierta la subasta intentada en este año por causas que no esplanaremos ahora, la dirección general de Propiedades dispuso, infringiendo abiertamente la ley general de contratación de servicios públicos que el que se intentaba contratar se hiciera por administración, y hé aquí que el director facultativo de aquel establecimiento, saltando tambien por encima de la ley y de las órdenes del centro directivo, hace *sotto voce*, ó como si dijéramos, a *cencerros tapados*, un contrato a favor de un D. Rafael Dominguez, mandando hasta despoticamente por cierto, que el contratista Wert entregase al *agraciado* Dominguez, las caballerías, atalajes, carros, miles de fanegas de granos, etc., previa la valoración y requisitos prevenidos en el pliego de condiciones. Es pública voz y fama que el nuevo ilegal contratista sale responsable a los efectos de su empresa con la exigua fianza de 5.000 duros efectivos; 5.000 duros para responder de un valor de mas de 20.000! No son estas solas las pruebas de la informalidad que reina en aquella dependencia minera del Estado y la que el señor director de Propiedades parece prestar su aquiescencia a si es que no la alienta con sus acertadas disposiciones.

Para llevar a cabo la traslación del contrato, ó mejor diríamos, el despojo y atropello del contratista Wert, dispuso el cazar facultativo de Riotinto, la inmediata entrega de las caballerías y granos, acordando se procediese a la traslación de aquellas por un maestro herrador nombrado por su cuenta y riesgo, infringiendo con ello no solo las cláusulas del contrato, sino el reglamento de 14 de Octubre de 1857 y real orden de 3 de Julio de 1859. El contratista Wert así atropellado, aunque protestó, propuso él mismo los medios racionales y mas equitativos para verificar la entrega sin menoscabo de sus intereses en repetidas ocasiones sacrificados en aras de la Hacienda, recurrió en queja a la dirección general de Propiedades proponiendo entre otras cosas que el servicio de extracción y conducción saliera otra vez a subasta para presentarse como licitador a los tipos en que se había concedido en un remate *privado*, a los las cláusulas, espuesto a los tiros de odiosas interpretaciones y hasta ahora inaudito en la historia administrativa de aquellas minas.

Interin esta instancia siguió los trámites que la dirección central tuvo a bien imprimirle, el jefe de Riotinto, ansioso de consumar su obra, ignorando las leyes cuyo cumplimiento debe haber jurado, invade de motu proprio el domicilio del contratista Wert para posesionarse al Dominguez, lo cual no tuvo efecto gracias a la energía del atropellado que ha acudido a los tribunales de justicia en demanda de la que cree le asiste para dar una lección a los que así olvidan sus deberes y desconocen la sagrada misión de que, por obra y gracia de un ciego favoritismo, se hallan investidos.

Después de este incidente, que no debe sorprendernos, en los gloriosos tiempos que atravesamos, el director general de Propiedades, en vista de la instancia elevada por Wert, dictó la resolución siguiente, que sometemos a todos los hombres algo versados en la administración pública para que advierten el criterio que la ha inspirado (*progresista puro*), que es lo mismo que resolver el problema de los puntos que calza en aquella ciencia el jefe actual de dicho centro directivo.

Primero. Que el director facultativo de Riotinto ha obrado mal contratando sigilosamente y particularmente el servicio llamado de la cuadra y dando posesión al *agraciado* sin la aprobación superior.

—Estamos a 4 de Enero, segun creo, contestó Julieta. Pero vamos a verlo.

Y tomé del saco de camino que llevaba siempre una de esas guías de viaje que se imprimen en todas las factorías inglesas, y que contienen, además de un almanaque, una multitud de noticias acerca de las monedas, los usos y costumbres, los fenómenos atmosféricos, etc., etc.

—Si, continuó diciendo Julieta, después de haber consultado el almanaque colocado a la cabeza de la guía; estamos efectivamente a 4 de Enero.

—¡Ah! dijo Clemencia, que había echado el brazo por la cintura de su prima, y que estaba leyendo por encima del brazo de Julieta; dentro de trece días es el santo de D. Antonio. Será preciso que le felicitemos... si pertenecemos a este mundo todavía, añadió tristemente.

—Justamente hay ese día un eclipse de sol, repuso Julieta, leyendo las indicaciones colocadas al principio de los días del mes.

—En efecto; ¿por qué te se ha ocurrido esa observación? preguntó Clemencia al ver que Mme. Bartelle había hecho un movimiento como si se le presentase a la imaginación alguna idea repentina.

—He leído no sé en qué viejes, que a los salvajes les causan gran terror los eclipses, cuyas causas no pueden naturalmente explicarse. Si pudiéramos aprovecharnos...

Clemencia movió la cabeza, como quien duda de la eficacia de este medio.

—Tengo la misma desconfianza que tú, añadió Julieta, y creo que puede apostarse noventa y nueve contra uno a que este dato de nada nos servirá; sin embargo, se lo diré a M. Noveal.

—¿A cuántos de los mas estamos? preguntó Clemencia.

—Si es que lo volvemos a ver alguna vez, dijo Cle-

Segundo. Que dentro de seis meses se verificó que nueva subasta del mismo servicio a los tipos a que graciously le otorgó el director local, y que mientras tanto le haga entrega al nuevo contratista Dominguez.

Tercero. Que para la tasación se nombren tres peritos; uno por el contratista saliente, otro por el entrante y el tercero por la junta de jefes, que se compone de dos vocales, y uno de ellos con dos votos (junta progresista).

Cuarto. Que si de estos tres peritos no resultase *mayoría*, el alcalde de Riotinto nombre el profesor de veterinaria que pague mayor contribución en el distrito para dirimir la discordia.

No podemos entrar en un minucioso examen de este peregrino documento; preguntamos, no al señor director de Propiedades, que no sabría respondernos, sino al sentido comun mas vulgar: ¿caben juntas, en un acuerdo administrativo, la primera y la segunda de las trascritas disposiciones? Si el director reprueba lo hecho en una de ellas, ¿cómo es que lo acepta y prohíbe y sanciona en la otra? Si su autoridad superior se cree justamente lastimada, ¿cómo no tramitó en su orden una reprobación absoluta, cuando no la cesación en su destino de un funcionario subalterno que así se estralimita y se sobrepone a todos los preceptos que en el círculo de sus funciones le sujetan? ¿A qué obedece esa tolerancia funesta en el orden jerárquico administrativo, y mas funesta todavía con relación a la dependencia que la inspira? ¿Ignora el Sr. D. Venancio Gonzalez la trascendencia de su acuerdo?

Por otra parte, ¿qué derecho existe al *agraciado* Dominguez para posesionarse de un servicio que no ha contratado con las formalidades prescritas en las leyes que rigen sobre la materia? ¿No debe reinar en los actos de contratación pública la mayor luz posible que defienda a todos los funcionarios que en ellas intervienen de las censuras de la opinión pública? ¿En dónde está esa publicidad cuando el mismo director reprueba el acto por falta de ese requisito? Y dada esta falta, ¿no va e vuelta en ella la nulidad de todo lo ejecutado? ¿Dispuso además la dirección general en vista del éxito de la primera subasta que el servicio se hiciera por administración, cuya orden desobedeció indebidamente el jefe facultativo, y no resulta de aquí una triple falta, una trasgresión continuada por parte de este funcionario? Y si existía una orden que suponemos justificada y de resultados beneficiosos para los intereses del Estado que disponía se verificase el servicio por administración, ¿por qué se acuerda nueva subasta dentro de seis meses? ¿A qué principios, a qué criterio, a qué pauta obedecen las disposiciones del jefe superior de las minas del Estado?

Interminable seríamos este artículo, si continuáramos la serie de interrogaciones a que se presta la elucubración administrativa que nos ocupa; y pasando a otros particulares haremos observar que lo dispuesto en el artículo tercero, de tan desastrosa providencia, parece inspirado para sostener la divergencia de pareceres entre los peritos nombrados por el contratista público saliente y el contratista *privado* entrante; mas como estos peritos serán auxiliados por otro nombrado por la junta de jefes, ó sea el director facultativo, se desprende, a poco que la dirección de propiedades hubiese meditado, que en esos peritos había necesariamente *mayoría* (palabra que por impropia en este caso merecía explicación) pero una mayoría que necesariamente tiene que lastimar los intereses del contratista saliente. ¿No ha podido la administración arbitrar otros medios que aljen toda sospecha en el acto de la retención ó entrega?

Pero no nos atrevemos a asegurar que no llegará la discordia pericial prevista en el caso cuarto, y si llegara, el resultado sería tambien funesto para el contratista saliente, pues nadie ignora, incluso el director de propiedades, que entre el jefe facultativo de Riotinto y la autoridad local existen, por mutua conveniencia, relaciones de amistad que hoy están pintarrajeadas con el color político que mas les conviene ostentar.

mencia; porque te confieso, querida mía, que casi he perdido la esperanza.

Ape. as había dicho estas palabras, cuando se oyó un rumor entre los salvajes; los europeos no tardaron en conocer que lo causaba la vuelta de M. Noveal.

Pocos minutos después apareció este a los ojos de sus amigos, que lo acogieron con aclamaciones de júbilo; pero aunque tan impasible como un verdadero salvaje, M. Noveal tenía un aspecto ensimismado.

—¿Cuanta inquietud nos habéis causado! dijo Julieta, después de darle cuenta de todas las impresiones que su ausencia había dado lugar.

—D. Antonio advino la verdad, contestó M. Noveal. No he podido encontrar mas que algunas de las plantas que necesitaba. Ese miserable de Tadió conoce las dos fuentes cerca de las cuales se encuentran, y las ha cogido todas.

—¿Qué vais, pues, a hacer?

—En verdad que no sé a punto fijo, contestó Gaspar algo pensativo. Lo esencial es conocer el veneno que empleará Tadié, quien como conoce dos especies... Tráigame conigo lo necesario para preparar el antídoto de uno de los dos venenos, del que se compone el jugo del *euphorbia* y de las entrañas de un insecto de la familia del escorpion, llamado *nigua*, con el que los *bushmen* envenenan sus flechas. Mirad ese tóxico; es el que da el color negro a ese hueso pintado que me sirvió para matar al batonga. Desgraciadamente, hay otro veneno cuyo antídoto no tengo.

—¿Entonces os negareis a la prueba?

—No, porque sería causar vuestra pérdida. Correré el peligro; además tengo un proyecto.

—¿Cuál? preguntó Julieta.

—Sería muy largo de contar, respondió M. Noveal,

Por último, y esta es otra cuestión de derecho que el contratista Wert hará valer ante los tribunales al reclamar contra la providencia del director de Propiedades, la cláusula que hemos copiado al principio de este artículo, que dice que el contratista cesará cuando se haya celebrado y aprobado por la superioridad nuevo contrato. ¿Dónde está esa aprobación, ni qué subasta se ha hecho que haya advertido a Wert la inminencia de la entrega para prepararse a esta prolija operación? ¿Podrá considerarse como tal un contrato a oscuras, realizado en el despacho del director, sin anuncio previo, sin convocatoria de ninguna clase, sin competencia y sin todos los requisitos prevenidos en el pliego de condiciones y en las leyes? ¿Y quién ha dado autoridad para infringirlas y para romper contratos solemnes al director facultativo ni al director general?

En vista de lo expuesto, fácil es augurar la suerte que, *por ahora*, le espera al contratista Wert; y decimos por ahora, porque confía tranquilamente en que los altos tribunales de justicia sabrán ampararle en su derecho exigiendo la responsabilidad en que cada funcionario haya incurrido y reparando la injusticia con él cometida.

No será este solo el hecho que daremos a conocer acerca de la nunca bien ensalzada gestión administrativa de las minas del Estado, y mas particularmente de las de Riotinto.

Nuestro corresponsal de Bayona, con fecha del 29, nos dirige la siguiente carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

Mi estimado amigo. La campaña carlista ha empezado bajo los mas fatales auspicios, y aunque no puede negarse a este partido una confianza y una esperanza verdaderamente evangélicas, porque para ellos siempre están entrando en Madrid, dentro de un mes creo que han de haber decaído algo sus ilusiones, conociendo que no sirve solo la esperanza para conspirar y para triunfar.

Mucho habia tomado el partido carlista de sus mas acérrimos enemigos los progresistas, en su organización y en su bullicio, pero francamente, no han tenido tanta escuela de conspiración como ellos.

Se cuenta públicamente en Bayona, sin reserva de ningún género, el plan de toda esta campaña, y se asegura que los carlistas han estado espuestos a una asechanza como aquella de que fué víctima Torrijos.

Dicese, sin que yo salga garante de la noticia, que los carlistas habian tratado con un coronel de las tropas del gobierno, el cual se habia de sublevar en su favor con cuatro compañías, mediante una cantidad de dinero y el despacho de general. La cantidad de dinero estaba depositada en manos seguras, pero no se habia entregado al interesado, y el despacho de general de D. Carlos, como vale menos, se le habian mandado a España hacia ocho días.

La sublevación debia tener lugar el día 25; en Bayona se habia de esto sin ningún secreto ni misterio. Es posible que el despacho telegráfico de Viena anunciando que D. Carlos estaba allí, haya sido para desorientar, porque así se afirma positivamente que D. Carlos está en la frontera.

En la noche del 25 al 26 salieron de Bayona y sus inmediaciones todos los carlistas para entrar en España, y en efecto, entraron unos 300 por la parte de Vitoria; llegaron al punto convenido, en donde debían estar el coronel y las cuatro compañías que se habian de pasar a ellos como principio de campaña. En esta primera etapa se les dijo que el coronel estaba un poco mas adentro y que convenia que se internaran mas los jefes y oficiales carlistas para tomar ellos mismos el mando de las tropas. En esto, un grupo de carlistas habia subido a una colina, y desde allí habian observado a varios soldados echados y armados. Esta conducta les indujo a sospechas, y en lugar de avanzar retrocedieron. Algunos volvieron a repasar la frontera y son los que han esparcido la historia que yo les digo a Vds.

Las autoridades francesas mandaron alguna fuerza de guardia móvil hacia la frontera, y allí han preso a uno de los jefes principales carlistas, brigadier que ha sido del ejército de la reina; comprometido en la conspiración de Prim de la Montaña del Principio Pío, y a dicho brigadier y a 80 carlistas armados les han internado hoy mismo.

Los carlistas refieren tambien las distintas partidas que se han levantado en favor suyo y los jefes que

que en realidad temia alarmar a las dos jóvenes, confesándole el peligroso proyecto que consideraba como el único medio de salvación para sus amigos.

Julieta comprendió la causa de la respuesta evasiva de su tío y movió tristemente la cabeza.

—A propósito, dijo Clemencia, ¿sabéis M. Noveal que dentro de trece días hay un eclipse de sol?

—¡Ah! exclamó Gaspar con indiferencia. ¡Sin embargo, tal vez...! añadió en el tono de un hombre que acaba de hacer una súbita reflexión.

Un rayo de esperanza brilló inmediatamente en el corazón de los europeos.

—¿Creeis poder sacar algun partido de esa circunstancia? preguntó D. Antonio.

—Tal vez, contestó Noveal después de un momento de silencio; pero es una esperanza muy vaga... Además, ¿cómo conseguir llegar hasta ese día? Escuchad, los salvajes han hecho ya todos sus preparativos para *Kolia*; y no esperan mas que a mí... ¡Vamos, hay que resignarse!

Despidiéndose de nuevo de sus amigos, y a pesar del dominio que tenía sobre sí no pudo ocultar completamente su emoción, lo cual les hizo comprender cuán grande era su inquietud. Valentin, que fue acompañándole hasta la empalizada, le pidió que le dijese toda la verdad.

—Amigo mío, respondió Tamenon, voy a hacer todo lo posible en este mundo para obtener que se aplazase la prueba por algunos días. Si no lo consigo será preciso que boba el veneno; en cuyo caso será lo mismo que si jugase a cara o cruz mi vida y la vuestra.

—¿Que será de esas pobres mujeres si llegas a sucumbir? dijo tristemente Valentin.

(Se continuará)

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

No necesitamos decir con cuánta inquietud se esperaba su vuelta.

Habíase convenido en que se dividiría la noche en dos partes: Clemencia, D. Antonio y Ricardo debían vigilar por la salvación comun, durante la primera mitad, y Julieta, Valentin y Kanstick durante la segunda; pero como todos esperaban el pronto regreso de M. Noveal, la segunda escuadra, el segundo cuarto, como dicen los marinos, esperó hasta media noche para entregarse al reposo.

La noche transcurrió sin accidente alguno, pero sin que tampoco viniera M. Noveal.

A eso de las cinco de la mañana, M. Mazeran que estaba de vigilante en compañía de Kanstick, oyó a este último lanzar un grito de terror.

—¿Que ocurre? preguntó Valentin que se habia acercado corriendo al criado.

—Nada, señor, nada, contestó James, pero sin dejar de jurar en voz baja.

Valentin tropezó con un obstáculo, se bajó y cogió un pedazo de tierra cocida, perteneciente a un cantarero, y que estaba aun húmedo por el agua que habia contenido.

—¡Ah! ¡ah! exclamó Valentin que se sospechó la verdad de lo ocurrido; parece macae James que tenia provision de agua aparte.

—Habia ido economizando mi racion, contestó lastimosamente el inglés.

—Decid mas bien, replicó Valentin, que mientras

nosotros poníamos todo en comun, os guardabais hipocritamente para vos solo la que teniais, tomando, sin embargo, como todos vuestra parte de los bienes comunes. Eso es algo mas que egoismo, y si lo volvéis a hacer, Sr. James, lo pasareis mal.

James no contestó, contentándose con repetir en voz baja y sin que Valentin pudiese oírlo, su máxima favorita.

—Cada uno para sí.

Reflexionando acerca de la prolongada ausencia de M. Noveal, D. Antonio supuso que sorprendido Gaspar por la noche a alguna distancia de Serouma, se habia visto obligado a detenerse y a dormir en las ramas de algun árbol ó junto a la hoguera, a fin de no ser presa de las fieras; esperando que se habria puesto en camino antes de amanecer, y que no tardaria en llegar.

Entretanto las horas pasaban, y sin embargo, M. Noveal no volvía.

Desde que el sol salió, los batongas empezaron a formar grupos alrededor del cercano, viéndose que esperaban con impaciencia la vuelta de Tamenon y la lucha entre los dos brujos. El mismo Tadié se paseaba magistralmente en la plaza. Cada hora de retraso por parte de Gaspar, aumentaba la importancia de su rival.

En cambio la inquietud de los dos prisioneros, era cada vez mayor.

Para distraer el tedio de la espera, Clemencia y Julieta hablaban de sus hijos.

—¿Los volveremos a ver? decía.

—Pasado mañana es el cumple años de Emma, añadió Mad. Bartellé; ¡pobre niña!... ¡Con tal de que Antonio se acuerde de felicitarla!

—¿A cuántos de los mas estamos? preguntó Clemencia.

las mandan; pero todo esto tiene menos importancia, y el sentimiento cuenta con fuerzas del ejército en su favor, puede darse esta insurrección por terminada, porque se acabó la época de las partidas de paisanos armados y más o menos pronto ellas mismas se disolverán.

Pero yo creo que conviene esclarecer bien este hecho que refieren los carlistas.

Es cierto que un coronel del ejército del gobierno ha tratado con este partido para tenderle una celada y coger presos, tal vez, a D. Carlos y a los principales jefes. Ha seguido estos tratos el coronel solo por su propia iniciativa y bajo su sola responsabilidad. Ha tenido conocimiento de ello el presidente del Consejo de ministros?

Todos estos puntos tienen cierta importancia, y yo creo se discutirán lo bastante para que se sepa la verdad completa. De todos modos, el partido carlista no da pruebas de capacidad ni de patriotismo metiéndose en estos momentos en semejantes empresas, y acredita al mismo tiempo que la experiencia de los hechos anteriores no le hace escarmentar ni le sirven para nada las lecciones de los tiempos, ni su propia historia.

Al cerrar esta carta recibo los siguientes detalles:

Acaban de llegar tres carlistas testigos oculares de lo ocurrido en la frontera, y es lo siguiente: Había unos 200 carlistas acampados y con pabellones hechos entre Sara y Biriato, cuando se presentó una compañía de aloueros franceses y se apoderó de unos 50 fusiles y aprehendió unos 60 individuos.

Los jefes, con unos 80 hombres se hallaban bastante mas arriba de las Bordes, a donde se dirigieron tambien los que no fueron presos por los aloueros y se cree que no pasarán la frontera, porque dentro de España les esperaba una partida de 80 hombres.

En Orduña, según uno recién llegado de Irún, una partida detuvo la vía férrea en busca de armas que esperaban, pero no llevándolas mandaron seguirse su camino.

Se asegura que en la parte de Bilbao, ruinas de Somorrostro, háse levantado otra partida. Según todos los datos, D. Carlos salió de aquí anteanoche para Tordes, hospedándose en casa del legitimista francés conde de la Lande.

En Tordes se dice que siguen organizándose los carlistas.

Sin tiempo para mas, se repite a sus órdenes su afectísimo amigo Q. B. S. M.

Por la inspección central de correos se nos remite la adjunta comunicación, por la que se dispone que quede sin efecto la disposición que ordenaba, que la correspondencia pública fuese entregada en las porterías, y se previene que continúe la misma práctica que ha venido rigiendo hasta el día; es decir, que por los carteros sea entregada al domicilio donde vaya dirigida.

Hé aquí dicha comunicación:

«Publicado el decreto de 23 del actual, suprimiendo la distribución del correo en carta, esta inspección, de acuerdo con la superioridad, había dispuesto, que los carteros hicieran cuatro expediciones al día, con el objeto de que el público reportara las ventajas de la economía y rapidez en el servicio, empero como al hacer la reforma el personal de carteros quedaba reducido, se consideró indispensable buscando la conciliación de todo relevar a dichos funcionarios de la obligación que tienen actualmente de llevar la correspondencia al domicilio particular de cada vecino.

Demostrados por la prensa periódica los inconvenientes de tal medida, esta inspección, atenta y deferente siempre a las indicaciones de la opinión pública, se cree en el caso de modificar su orden de 23 del actual, disponiendo que se haga el servicio en cuanto a la entrega de las cartas en la misma forma que se viene verificando.

Esta inspección espera, que convencido el público de las ventajas que puede reportar de las cuatro expediciones que se proyectaba le ayudara en su empresa, facilitándole los medios de que los carteros no tengan que subir a las habitaciones, abrigando la confianza de que no pasará mucho tiempo, sin que puedan sacarse de la abolición del correo en carta todas las ventajas que la superioridad y esta central se habían prometido.

Por lo tanto, el servicio queda planteado en la misma forma que hasta ahora.

Madrid 30 de Agosto de 1870.—El inspector jefe, Juan Moratilla.

Creemos que en esta ocasión la inspección central de correos ha interpretado acertadamente los deseos de todo el vecindario de Madrid, pues por todo se temían frecuentes extravíos en la correspondencia pública, dado caso de llevarse a efecto la disposición que ordenaba que se entregase en las porterías.

Parece que la denuncia de *La Igualdad* de que ayer dimos cuenta respecto a alteraciones introducidas en varias leyes votadas y sancionadas por las Cortes revolucionarias, va surtiendo efecto, si son ciertas las líneas que a continuación copiamos de *La Esperanza*:

«Ayer reproducimos lo que decía *La Igualdad* respecto del acuerdo que había tomado la minoría republicana acerca de alteraciones sustanciales introducidas en varias leyes complementarias de la Constitución, como las de organización del poder judicial, ayuntamientos y diputaciones, reforma del Código penal, y no recordamos si alguna otra. Sobre el particular parece que el ministro de la Gobernación ha dado una queja al presidente del Consejo, y que se está procediendo al correspondiente cotejo y confronte de los citados documentos.

Como en nuestros librerías todo es informal, no sabemos precisamente de dónde ha partido la denuncia, ni por orden de quién se ha procedido a la citada operación, ni quiénes son los que intervienen en ella. Pudiera suceder que aquí la parte estuviera haciendo de juez, y el juez de parte, cosa que no sería de extrañar, dado el desbarajuste que hay en todo.

Por de pronto, lo que se observa es que el ministro de la Gobernación se queja al presidente del Consejo, y que una fracción de la Cámara lo hace a la comisión permanente de la misma.

Esto último lo encontramos procedente, no ya siendo la queja producida por una fracción mas o menos respetable, sino por un diputado cualquiera. Pero el acto del ministro de la Gobernación no acertamos a comprenderle. ¿Qué atribuciones puede tener en este caso el presidente del Consejo? Absolutamente ninguna; y la prueba es que si las leyes de orden judicial han sido también, y el ministro de Gracia y Justicia no ha seguido el ejemplo del Sr. Rívera.

Aquí lo que procedía verdaderamente era la convocatoria inmediata de las Cortes, ya por la graveidad del caso, ya porque solo ellas pueden exigir la responsabilidad a quien corresponde. Por de pronto nos encontramos con que no hay procedimiento conocido, y que no hay mas recurso que apelar a una información parlamentaria.

Solo nos faltaba que ver las falsificaciones de las leyes hechas por las Cortes Constituyentes. Sin embargo, falsificada la moneda, falsificados los billetes de

banco, falsificado toda clase de papel del Estado, falsificados los sellos de correos y falsificada diariamente la correspondencia de los particulares, ¿qué otra suerte podían esperar dichas leyes? El gran milagro está en que no se haya ofrecido hasta ahora el espectáculo.

El bando del Sr. Allende Salazar, capitán general de Navarra y Provincias Vascongadas, dice que ayer nos ocupamos, es objeto de las mas acerbadas censuras de toda la prensa que no se dedica a manejar continuamente el incensario ante su ídolo el gobierno.

Ese bando, dechado y modelo de literatura progresista, solo puede hacer *pendant* con el siguiente documento del siglo XVII que copiamos de un periódico de provincias y cuya lectura no disgustará a nuestros suscritores:

«Declaración de guerra que el sultán Mahomet IV. dirigió en 1633 al emperador de Alemania, Leopoldo I.

Por la gracia de Dios, el gran Dios del cielo, Molo Mahomet, Dios de la tierra, augusto y poderoso emperador de Babilonia y Judea desde el Oriente al Occidente, rey de los reyes del universo, gran dominador de la Arabia y de la Mauritania, triunfador nato de Jerusalem, poseedor del sepulcro de Cristo, crucificado, te hacemos saber a ti, emperador de Alemania, y a ti, rey de Polonia, y a todos tus defensores, y tambien al Papa de Roma, a sus cardenales y obispos, que hemos resuelto atacarte con 13 reyes, un millon y 300.000 hombres de infantería y caballería, y en fin, con una tiranía y una fuerza turca que ni tú ni los tuyos habéis visto jamás.

Antes de todo, queremos visitarte en tu palacio de Viena, y después perseguirte a ti y al rey de Polonia y a todos tus aliados con las armas en la mano, quemando, saqueando, ahogando y degollando a tus defensores, y cubriendo tu país de carnicería y de devastación. Por lo que respecta a ti, te haremos sufrir la muerte mas horrenda que podamos imaginar. Como además tu gobierno es débil y cruel entre los cristianos, tú, que tienes tu residencia en un pequeño país, quiero arrancarte tu imperio con el hierro, y con las llamas, y destruir del mismo modo la silla de Roma y su triple corona.

Hé aquí, emperador de Alemania, y tú, rey de Polonia, lo que tenemos que declararos; advertidnos que las obras seguirán inmediatamente a las palabras.

Dado en nuestra poderosa ciudad de Stambul, que tiene 1.659 calles, 90 hospitales, 1.800 baños públicos, 997 fuentes, 120 mercados, 115 caballerizas, 480 posadas para los extranjeros, 1.632 escuelas grandes y chicas, 1.600 molinos y 4.122 mezquitas e iglesias. Esta poderosa ciudad tiene una circunvalación de cuatro millas alemanas, y sus murallas están defendidas por 360 torres. Nuestros antepasados la arrancaron de los cristianos, cuyas mujeres e hijos fueron degollados delante de sus mismos ojos. Esto es tambien lo que a ti y a todos los cristianos os tenemos reservado en testimonio de nuestro odio y desprecio.

El año 23 de nuestro nacimiento y el 7.º de nuestro reinado.—Firmado.—Molo Mahomet.

La *Política* pide anoche a gritos y con toda la fuerza de sus pulmones la exaltación de Anton I. al trono de España.

En su furor orleanista exige que para consultar la verdadera opinión del país, se acuda a un plebiscito en el que solo den su voto los amigos de confianza que ella designe.

Nunca creímos que *La Política* tuviera entradas para hacer extensiva, como ahora lo hace, a su antiguo ídolo *Antonio Igualdad* esa oposición humorista, pero a la vez tan sangrienta, que viene haciendo de algunos días a esta parte a la situación.

El correo extranjero correspondiente al día de ayer, no lo hemos recibido por no haber enlazado oportunamente el tren de Paris.

No es cierto, como dicen algunos periódicos, que el señor conde de Chene haya estado antes de ayer en Madrid. Sabemos fijamente que desde Vitoria se dirigió a S.ª govia, a donde llegó el lunes.

El Sr. Galdo, alcalde popular de Madrid, nos ruega la inserción en nuestro periódico del siguiente comunicado, a lo que accedemos con mucho gusto:

Sr. Director del periódico *El Eco de España*. Muy señor mío y de toda mi consideración y aprecio: el periódico *El Volante de la campaña*, en su número 31 y en la primera columna hace una pregunta, en que anunciando la dimisión de un concejal, fundada en actos de la corporación, cuya responsabilidad no quiere aceptar, ni la si dichos actos están o no conformes con la moral y la justicia.

El mismo periódico añade que aguarda la contestación y que a no tardar dirá todo lo que sabe, y es mucho, sobre este asunto.

Para su completa satisfacción y del pueblo de Madrid, cuya administración me ha estado confiada, debo contestar, autorizado al efecto por el excelentísimo ayuntamiento, que con esta fecha acudo a los tribunales de justicia en demanda de calumnia, y que además invito a V. y a cuantos lo deseen a que abran una y cuantas informaciones gusten en las columnas de su periódico, admitiendo las declaraciones de los vecinos de Madrid sobre todos los actos de la corporación y los abusos que hayan podido cometerse, pues solo en la justicia, verdad y pureza de la administración ha fundado y funda su existencia este ayuntamiento y en especial el que por puro sacrificio y sin mercenismo alguno personal ha tenido la honra de estar a su frente, y se ofrece a V. como su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Manuel M. J. de Galdo.

Madrid 28 de Agosto de 1870.

El *Universal*, en su odio contra la religión de nuestros padres, en su sistemática guerra contra el catolicismo, no cesa de dirigir desatentados ataques a la Iglesia y a sus ministros, y anteayer mismo escribió un violento artículo en que pedía la separación de aquella del Estado. *El Diario Español*, aunque sin grande autoridad por haber contribuido tan directamente a que esos ataques sean posibles en nuestra España, y a que pueda usarse tan desacostumbrado lenguaje en nuestra católica nación, se hace cargo del citado artículo y dirige al periódico protestante los siguientes párrafos:

«El *Universal* no desperdicia ninguna ocasión de pateatizar el odio profundo que profesa a la religión católica, ya que desearia ver completamente aniquilada y destruida. La reciente aparición de algunas partidas carlistas en las provincias vascas y en Navarra le ha servido de pretexto para desatarse en apasionadas diatribas contra la Iglesia católica y pedir la revisión del art. 21 de la Constitución, figurándose que con separar completamente a la Iglesia del Estado y borrar de los presupuestos las partidas des-

tinadas a la asignación del c.º se pondría coto para siempre a las ridículas intenciones de los partidarios de D. Carlos.

Que agravios tendrá que vengar nuestro colega de la religión católica para que no haya trastorno, perturbación ni conflicto alguno que no los atribuya a su influencia? ¿Cómo quiere el colega hacer responsable a la religión de las ridículas pretensiones que alientan D. Carlos de Borbon y sus secuaces y de las desdichadas tentativas que hacen para turbar el sosiego público?

No se puede negar que algunos individuos del clero, olvidando la misión de paz y mansedumbre que les está encomendada, toman una parte activa en las conspiraciones y movimientos del partido carlista, nosotros somos los primeros en censurarlos, pero por que unos cuantos ignorantes (porque no pueden menos de serlo) despojándose del sagrado carácter que revisten tomen una parte activa en las agitaciones políticas en que para nada debieran mezclarse, hemos de cometer la grave injusticia de achacar a la religión el origen de esas perturbaciones?

Las excepciones, apreciable colega, no hacen regla; si algunos eclesiásticos faltan de un modo tan escandaloso a su deber, no perdamos de vista que la gran mayoría del clero permanece tranquila y depurada sin duda los errores de esos pocos insensatos. Es necesario tambien separar la institución religiosa del personal del clero puesto a su servicio. El clero está formado de hombres, y entre los hombres hay buenos y malos, hay honrados y criminales. Podrá haber un cura, dos, veinte, que falten a sus deberes y se burien de las leyes, pero será un absurdo el que atribuir a las instituciones religiosas que precisamente le ordenan todo lo contrario.

Peró aún suponiendo, lo cual no es cierto, que sea el clero el instigador y el origen de las intenciones carlistas, ¿de dónde puede deducir el colega que todo se remedia con revisar el art. 21 de la Constitución y decretar la absoluta independencia entre la Iglesia y el Estado?

Pues qué, el día en que a los curas les quiteis sus asignaciones, ¿dejarán de ser carlistas y dejarán de conspirar en favor de D. Carlos? No es mucho mas verosímil suponer lo contrario?

Cese *El Universal* de perseguir tan rencorosamente a la religión que profesan todos los españoles: si él no quiere seguir, respete al menos, no ocupándose de ella. El fanatismo religioso podrá ser muy malo, pero el fanatismo anti-religioso no es mucho mejor.

Todavía estamos viendo que si deja de llover, si las cosechas pierden, si viene el cólera a visitarnos ó nos sorprenden temblores de tierra, *El Universal* va a echar la culpa de todos esos males a la religión católica, al rey y al art. 21 de la Constitución.

Ninguna agrupación aislada, de la que han tomado parte en la revolución de Setiembre, dice *El Puente de Alcolea*, puede coronar dignamente el edificio revolucionario; ninguna puede dar una solución que tenga las condiciones indispensables de prestigio moral y fuerza material para hacer fecundo y tranquilo el porvenir, ninguna puede terminar por sí sola este período interino, cuyos males deploramos. Sin la unión, el caos y la anarquía, que constituyen hoy nuestro modo de ser transitorio, llegarán a ser la condición esencial de una vida agitada e infelizada.

Ya lo saben nuestros lectores, un día un periódico, otro día otro de los que son representantes de la revolución, vienen haciendo la crítica mas acerba y mas dura que puede dirigirse contra la situación actual; pero nada nos ha parecido tan gráfico y tan exacto como los últimos rengones que dejamos copiados.

¿A que tampoco se incomoda *La Iberia* con *El Puente de Alcolea*? ¿A que si nosotros hubiéramos dicho la mitad que ese colega se nos vendría *La Iberia* con la consabida letanía de denuestos en prueba de su imparcialidad y altivez?

¿S mucha la energía de *La Iberia*... casi tanta como la mansedumbre y candidez de los unionistas!

Un colega ha publicado una correspondencia de Munich en la que se da la noticia de que el candidato que reúne ahora mayores probabilidades para ocupar el trono de España, es el rey Luis de Baviera.

Aun no ha triunfado el rey de Prusia en la guerra con Francia, y ya por lo visto intenta anexionarse la Baviera a su reino y a España. Prescindiendo de que venga o no, lo posible es que el rey Luis quede en clase de *cesante*, si el rey Guillermo desea suprimir la plaza que ocupa, pues ya se habrá convencido este último de que en esta tierra no prueban las candidaturas alemanas, por mas que a los elegidos se les supongan grandes simpatías por el idioma español que todos conocen a la perfección, tengan buena edad y afición a las bellas artes. Lo que ignoramos es si el flamante candidato tendrá tambien afición a las corridas de toros, y si establecerá esta diversion en sus Estados a fin de irse acostumbrando a ella para cuando venga a instalarse en España.

Ayer en el tren-correo de Andalucía, y procedentes de Canarias, llegaron a esta capital el general Macías, los brigadieres Dole e Inestral, y los coroneles Estéban, Cortés, Febrer y Noguera.

En Cádiz se quedó el brigadier Morera para emprender su viaje a Almería, y el general conde de la Cañada se separó de sus compañeros de destierro para seguir su viaje a Ciudad-Real.

Escusamos decir la grande satisfacción que hemos tenido al ver regresar al seno de sus apreciables familias a estos dignísimos y beneméritos generales y jefes, a quien solo la arbitrariedad é insensatez de un gobierno que por antitesis se llama liberal, pudo mortificarlos tan injusta y arbitrariamente destréndolos a las islas Canarias sin causa ni pretexto para ello.

Actos de tan refinada arbitrariedad solo tienen lugar cuando hay por parte de los gobiernos un desconocimiento completo de las nociones mas vulgares, de lo justo y de lo injusto, y de lo legal y de lo ilegal, ó cuando como hoy, desgraciadamente sucede a las frases *desastada, apostasia, traición*, se les aplica una acepción enteramente contraria a la que les da el Diccionario de la Academia.

Por su feliz regreso a la Península damos la mas cumplida enhorabuena a nuestros queridos amigos los referidos generales y jefes a quienes todos los militares deben envidiar la nota que se habrá puesto en sus hojas de servicio con motivo de la injustificable medida de que han sido víctimas.

Los periódicos mas avanzados principian a ver claro en el asunto de la guerra franco-pru-

siana y ya prevén los resultados de la victoria de Prusia.

Véase lo que dice *La Discusión*:

«Así como el triunfo de Guillermo sobre Napoleón es de grandísima trascendencia para la causa de la libertad, así el triunfo de Guillermo sobre la Francia sería un golpe de muerte a esta lo a todas las democracias europeas y la derrota mas completa de la raza latina, cuya mas importante nación, cuyo principal apoyo es la Francia.

No hay que hacerse ilusiones. El triunfo del rey de Prusia significaría los reyes de derecho divino en todas las naciones del Mediodía; el fanatismo protestante sustituyendo al fanatismo católico; la santa alianza de 1870, el restablecimiento de las clases aristocráticas; el antiguo militarismo, y sobre todo, la mas penosa y mas dura esclavitud para nuestra raza.

Ayer tarde tuvo lugar el acostumbrado Consejo de ministros.

En todas las épocas anteriores un Consejo de ministros suponía la existencia de algun asunto serio y grave de que tratar; en la actualidad ya se sabe; Consejo de ministros equivale a tertulia de confianza, ó como si dijéramos, una de esas reuniones que se tiene en los lugares a la puerta de las boticas ó al rededor del banco del herrador en que son tantas las vulgaridades que se dicen, como las palabras que se pronuncian.

Cuando realmente se atraviesa un asunto serio de que tratar en esta situación de libertad, de igualdad y de publicidad, entonces, ajustándose a las practicas constitucionales democráticas y parlamentarias, no hay Consejo de ministros, no hay mas que Prim ó Figuerola ó los dos juntos. Si es de poca importancia, como buscar un rey ó otra fruslería por el estilo, el ministro de la Guerra encarga el asunto y el sigilo a un amigo de confianza, y entre ambos se despachan a su gusto—generalmente el gusto es pésimo—y el resultado en perfecta consonancia con el gusto. Si el negocio es de mas gravedad, porque corresponda a la Hacienda y la Hacienda es el nervio de todo, entonces la cuestión varia, la publicidad no pasa del mismo Figuerola, se encierra en su concha, ó sea en su Prim, y por mas que se le pidan explicaciones, es mas fácil tocar con la mano en el cielo que obtenerlas.

Ya saben, pues, nuestros lectores, que por regla general, cuando se anuncie un Consejo de ministros pueden decir: «ó no hay de qué tratar, ó lo tratado se vuelve agua de borrajas»; así como cuando pase algun tiempo sin haber Consejo pueden temerse que algo grave traen entre mano los dos paisanos.

Escusamos decir que sus compañeros no se ofenden por la omisión que de ellos se hace. Otro tanto le sucede al primer magistrado de esta semir-república.

De un colega de los que se publican por la noche copiamos lo siguiente:

Ignoramos si se han establecido comisiones militares en Vizcaya, pero por lo que se aseguraba anoche a última hora, é clerigo que capitaneaba una partida carlista y que ha caído prisionero, es probable que haya sido fusilado. Llevaba dos revolvers, trabuco y sable, y ha hecho fuego sobre las tropas, disparando todas las armas. Vestía de negro, con botina blanca.

A fin de tener al corriente a nuestros lectores de cuanto ocurra y se diga respecto del movimiento carlista, resumimos a continuación ciertas noticias han llegado hasta nosotros:

«Anteayer tarde se formó en las cercanías de Azpeitia una partida que se dirigió en el acto hacia el monte Izarri. Ya de noche, perdió sus huellas una sección de carabineros, compuesta de doce números y un oficial, que se puso en su persecución en cuanto tuvo noticia de su existencia.

«Parece indudable que el general carlista Martínez Tenaguer intentó penetrar en España al mismo tiempo que Ceballos, Rada, Landa y demás jefes que se habían puesto al frente del movimiento.

«La esperanza de los carlistas se fundaba principalmente en que se verificase en Navarra un levantamiento en masa. Navarra, sin embargo, ha permanecido indiferente al movimiento iniciado en aquel sentido, arrebatando a aquellos las ilusiones que se forjaban, fundados no sabemos en qué clase de promesas ó de compromisos.

«En Marañón (Pamplona) apareció ayer mañana una partida facciosa; insignificante que se dirigió hacia Alava por Arnedo.

Una columna de tropas estaba a sus alcances. Reina completa tranquilidad en toda Navarra.

«En la madrugada anterior se presentó en Sao, jurisdicción de Cestona, una partida carlista, exigiendo al guarda-cadenas las cantidades que hubiese recaudado.

Estas cantidades se reducian a 63 rs., de que se apoderaron, entregando recibo a aquel empleado.

La partida marchó inmediatamente después en dirección de Izarna.

«Tienen noticias de haberse formado dos pequeñas partidas, una en Murguía y en Amurrio la otra.

«Dos columnas de tropas, guardia civil y carabineros, operando en combinación, deben haber encontrado y deshecho a estas horas la partida carlista que se formó entre Arana y Contrasta, pues se tienen noticias de que se hallaban a sus alcances.

«Ha aparecido una nueva partida entre Artajona y Tafalla.

«Ceballos, padre é hijo, Olazábal, Castilla, Rada y otros muchos jefes carlistas han sido internados por los carabineros franceses.

«La facción de Leza se halla acosada por varias columnas.

«El núcleo de las fuerzas sublevadas parece hallarse en la parte mas al Mediodía de la provincia de Alava, en la línea de montañas que partiendo de la sierra de Tolosa va por Bernardos hasta el puerto de Contrasta, y los pueblos de Lagran, Bernedo, Corres y Santa Cruz de Campezo.

«En Contrasta se halla el cabecilla Ugarte con unos 200 hombres, haciéndosele tubular capitán general de Navarra y provincias Vascongadas.

Dicha partida dicen que debe hallarse completamente envuelta por las tropas que han salido en su persecución, y una vez destruida, quedará definitivamente terminado el movimiento.

«Han regresado a Deliza, punto próximo a Orduña, varios vecinos que se habían unido a la partida carlista formada en aquellos lugares, abandonando las armas.

«A la partida carlista que se presentó en Poves é Izarra acompañaban tambien dos ó tres curas, según refieren los viajeros que conducían los trenes detenidos por aquella en las citadas estaciones.

«A Penacerrada segun llegaron algunos paisanos de los pueblos vecinos, pero no se sabe a un

punto fijo las fuerzas que se han reunido, pues mientras un despacho lo hace subir á 800 hombres, otro telegrama dice que son unos 300.

«La partida carlista que se levantó en Azpeitia cortó anteayer el telegrafo en Elgoibar. Los despachos siguen llegando sin embargo, con muy corto retraso, por la línea de la costa.

«Anteayer en Izarra (Vizcaya) una partida carlista fue alcanzada y deshecha por fuerzas del ejército, haciéndoles 43 prisi. neros y disolviéndose el resto.

«En Martingo, caserio inmediato a nuestra frontera, se hallan unos 500 carlistas armados.

«Los carlistas de la provincia de Alava, han estado llevando en los pueblos mas distantes de la capital y se llevan a la facción a los mozos mas robustos que encuentran.

«La columna que salió ayer de Bilbao al mando del gobernador militar, alcanzó ayer mañana a los carlistas cerca de Izarra, poniéndoles en dispersión y haciéndoles 23 prisioneros y causándoles algunas bajas. Los carlistas abandonaron en su huida un carro cargado de armas, cananías y munición que cayó en poder de nuestras fuerzas.

«Los carlistas internados en Francia se escaparon anteayer de San Juan de Luz, al tiempo de ir a ser embarcados en el ferro carril.

«Hay quien asegura que no está en Contrasta el cabecilla Ugarte, sino en Santa Cruz de Campezo con fuerzas de consideración, aunque a última hora se nos ha dicho que solo contaba con 300 individuos.

«En la cárcel de Bilbao se encuentran presos unos cincuenta carlistas, hechos prisioneros entre ayer y hoy.

«Esta mañana ha sido cortado el telegrafo por una partida carlista entre Azpeitia y Deva.

«El gobernador militar de Bilbao ha regresado de las Antezuas, donde según parece, vuelven a presentarse los carlistas.

«Un canónigo muy conocido de Vitoria es, según los despachos oficiales, el que manda las partidas carlistas que tienen establecido su centro en Peñacerrada, a cinco leguas de Logroño.

Suponemos que este canónigo habrá estado en Peñacerrada; pero no podemos creer que permanezca en dicho punto, porque es el menos defensible que po lia escoger.

«De Pamplona había salido una columna de tres compañías de la Princesa al mando del teniente coronel Sr. Bellido, en combinación con el coronel Escoda y fuerzas de carabineros, persiguiendo a las pequeñas partidas carlistas, que huían ante las fuerzas del ejército. En Pamplona era completa la tranquilidad.

«El diputado general de Guipúzcoa señor marqués de Rosa Verde, ha dirigido a los guipuzcoanos una alocución tan sencilla como bien meditada, previniéndoles contra las asechanzas del carlismo que en mal hora trata de burlar la paz, la libertad y el bienestar del suelo vascongado. El digno diputado general expresa sus esperanzas de que los guipuzcoanos rechazarán toda sugestión facciosa, y el propio tiempo declara que se halla dispuesto a mantener el orden sosteniendo con todo rigor las prescripciones de la ley.

«La diputación foral de Alava se ha reunido en junta particular, y sin contar con las autoridades ha dado una alocución al pueblo, mas bien preventiva que dispositiva. El gobernador ha reclamado contra este acto de la diputación, grave en estos momentos, en que los enemigos de la libertad están en armas en la provincia.

«Para ayer estaba preparada en Bilbao una gran manifestación por todos los partidos liberales de la provincia para protestar en contra de la insurrección carlista.

«El gobernador de Vizcaya ha dado parte al gobierno, por medio del telegrafo, del resultado de la batida que con algunas fuerzas de la guardia civil y el ejército ha dado personalmente contra la partida carlista que se había presentado en Zorzoza.

De este parte resulta, que a las primeras horas de la noche del 29 llegó de Zorzoza, después de haber batido y dispersado a los facciosos que se levantaron en rebelión después del parte que le dió el capitán de la guardia civil, habiéndoles causado dos muertos, dos heridos y seis prisioneros, además de dos mujeres, muerta la una y herida gravemente la otra, dentro de una casa en la que por breves momentos se ampararon los fugitivos; lo accidentado del terreno, la mucha arboleda, grandes mazaes y protección de los caseríos diseminados, impidieron conocer las pérdidas con exactitud.

Las tropas que iban a sus órdenes, entre las que se hallaba una compañía de cazadores que puso a su disposición aquel gobernador militar, no han tenido ni un herido; su valor y entusiasmo, dignos de todo elogio.

Sabiendo que algunos facciosos se habían hecho fuertes en la casa ayuntamiento, dispuso atacarla en el acto, lo que efectuó entrando en la población a paso ligero hasta dicho edificio; pero cuando llegaron a él ya había sido abandonado, huyendo en dispersión. En seguida se dió una batida en las afueras y alrededores de la población y no se vió nada.

Publicó un bando mandando entregar toda clase de armas; pidió una nota al alcalde de los individuos sublevados y de los que faltaban de la población, y se dió un descanso y un rancho a la tropa para continuar la persecución, aprovechando el efecto moral de este primer descalabro.

Mientras tanto, puso en conocimiento del gobernador militar lo sucedido, manifestándole la opinión de proseguir sin descanso; pero dicha autoridad le significó que, atendiendo al estado de guerra en que ha sido declarado aquel distrito, debía volver a la capital, porque competía a los jefes y soldados la persecución.

ULTIMA HORA.

Como ya dejamos dicho en otro lugar, ayer no recibimos periódicos franceses ni sobre la guerra telegramas que adelanten cosa alguna a lo que ya conocen nuestros lectores.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, recibimos el telegrama que insertamos a continuación y no contiene nada de notable que la dimisión del ministerio portugués presidido por el mariscal Saldanha, y haberse dado el encargo de formar gabinete al marqués de Sa da Bandeira.

Lisboa 30.—El ministerio ha dimittido y el marqués de Sa da Bandeira ha recibido el encargo de formar gabinete. Créese que entrarán en él el obispo de Vizeu y el Sr. Bento (Carlos).

Paris 30 (a las cinco de la tarde).—En la sesión de hoy del Cuerpo legislativo, los Sres. André y Jouson protestan contra la acusación dirigida a los protestantes franceses. Estos declaran terminantemente que están dispuestos a sacrificar sus vidas y haciendas en la defensa del país.

El Sr. Chevreau, ministro del Interior, atribuye estas acusaciones a manejos indignos. Dice que ha hecho imprimir las palabras que pronunció recientemente, y que mañana se publicarán en toda Francia. Expresa la convicción de que para todos los franceses no hay en estos momentos mas que una sola religión, la del patriotismo.

El Sr. Chevreau protesta enérgicamente, y dice que en momentos en que solo se habla en Francia de discordias, es lamentable que se oigan semejantes insinuaciones. (Grandes aplausos)

Paris 30 (8 y 50 noche).—El ministro de los Países Bajos en París desmiente categóricamente la aserción del corresponsal del *Times* en Luxemburgo, referente a que el ministro holandés había declarado que su gobierno permitiría la violación del tratado de Londres, autorizando a los franceses para atravesar el territorio luxemburgués, pero sin detenerse ni pernoctar en él.

Fabra.

REVISTA DE LA PRENSA.

La *Discusión* después de dar por muerto por centésima vez al imperio, declarando deshechos los ejércitos franceses, los cuales por un raro fenómeno, deshechos y todo aumentan en número considerable cada semana que transcurre, escribe los siguientes párrafos, en los cuales hay un gran fondo de verdad:

«Pero ¿y Francia? ¿Qué será de la Francia, de ese pueblo amigo de nuestra raza, a quien tanto deben la causa de la civilización y del progreso? ¿Acaso logrará salir de su desgracia, presentando las manos al orgulloso vencedor para que las encadene, subyugando con ella a todas las naciones latinas, sus hermanas? Imposible.

Desde el instante mismo en que Napoleón sucumbió, desde el instante mismo en que el primer soldado prusiano pisó las Tullerías, si Prusia sigue adelante, uno solo debe ser el grito de Francia, y si necesario fuese, de todas las naciones latinas: atrás los germanos; guerra a la Prusia; abajo los reyes; viva nuestra libertad y nuestra independencia; y entonces, luchando todos, y por todos los medios, no cabe duda que pronto demostraríamos a esos bárbaros civilizados, que si se puede vencer un ejército y derribar un trono, no se humilla a los pueblos, ni se esclaviza a toda una raza tan libre e independiente como la raza latina.

Porque es llegado el momento de decir la verdad. Así como el triunfo de Guillermo sobre Napoleón es de grandísima trascendencia para la causa de la libertad, así el triunfo de Guillermo sobre la Francia sería un golpe de muerte asistido a todas las democracias europeas y la derrota más completa de la raza latina, cuya más importante nación, cuyo principal apoyo es la Francia.

Enhorabuena que los pueblos germanos, por su propia naturaleza, están inclinados a la práctica de los derechos individuales; está de cualquier modo fuera de toda duda que este es el único punto de resistencia que ofrecen a sus gobiernos militares, despóticos y feudales. ¿Y qué sería de que tres pueblos viviendo bajo esta perniciosa influencia y sin la ventaja que las costumbres de los pueblos alemanes proporcionan a estos?

No hay que hacerse ilusiones. El triunfo del rey de Prusia significaría los reyes de derecho divino en todas las naciones del Mediodía; el fanatismo protestante sustituyendo al fanatismo católico; la santa alianza de 1870; el renacimiento de las clases aristocráticas; el antiguo militarismo, y sobre todo, la mas penosa y mas dura esclavitud para nuestra raza.

Y por eso es preciso oponerse al ejército alemán por todos los medios posibles, desde el punto en que el rey Guillermo pretenda llevar la guerra mas allá de la destrucción del imperio, ó intento, aprovechándose del prestigio de su victoria, imponer leyes a los pueblos europeos, haciéndolos retrogradar en la gloriosa y difícil pendiente del progreso que con tanta pena y a costa de tan grandes sacrificios vienen subiendo.

«Menguía sería, en el grado de cultura que alcanzan, dejarnos así vencer por un ejército, y que toda la Europa fuera en pleno siglo XIX la miserable esclava de un nuevo Attila.

«¿Qué fe podríamos abrigar entonces en los principios que profesamos? ¿Qué confianza en las eternas leyes que sirven de base a nuestras investigaciones filosóficas? ¿Qué entusiasmo por la causa que tantos mártires ha dado la humanidad? ¿No sería esto un cruel, espantoso sarcasmo que nos demostraría que eran ilusiones nuestros dogmas, engañosas mentiras nuestras instituciones democráticas, y una vana quimera, solo un sueño, nuestro ideal político, social y religioso?

Y esto es imposible.

Por eso si el rey Guillermo se contenta con la gloria que le cabrá por haber vencido a Napoleón, será grande y le bendecirá la historia; pero si, no contento con esto, engreído con su triunfo tratase de humillar al pueblo francés y subyugar a todas las naciones latinas, haciendo de muerte todas las democracias, le venceremos nosotros; le venceremos todos los que amamos la libertad, todos los franceses, todos los españoles, todos los portugueses y todos los italianos, y le caerá el mas negro e infame borron que pudiera caerle a rey alguno, y en los últimos días de su vida verá escritas ya, por baldon perpetuo de las venideras generaciones, la locura de sus intentos y la vergüenza y la ignominia y el baldon de su derrota.

Flaca, concupiscente é impotente llama ayer *El País*, órgano del Sr. Topete, a la situación actual, pidiendo a las Cortes soberanas que tengan siquiera el valor de retirarse y dejar el puesto. Oigamos los principales párrafos del artículo del colega.

«La Asamblea Constituyente yace en el olvido. La Asamblea Constituyente ha perdido su fuerza. La Asamblea Constituyente apenas si representa una esperanza.

Foco y arranque de todos los poderes, ha irradiado prodigia la lumbre de su soberanía y de su vida, sumiéndose ella poco a poco en los abismos del olvido.

Es un miembro adormecido bajo la pesadumbre de su inmovilidad, y privado por lo tanto de la circulación de su sangre y de la sensibilidad de sus nervios. Bien mirado, no hay en este fenómeno nada nuevo ni que sorprenda. Se ha presentado alguna vez en la historia de nuestro país, se registra en la de otros pueblos, y responde a leyes inflexibles que no es hacero quebrantar.

La Cámara Constituyente española, como todas las de su carácter y propósitos, venia a sustituir una organización viciada, con otra vigorosa que respondiese fiel al pensamiento que le diera vida.

Se habían derrocado símbolos y condenado principios que era preciso reemplazar con otros adaptados a la índole de la revolución y al pensamiento que la produjo.

Se habían prometido reformas y novedades que era preciso llevar a debido cumplimiento.

Al país se le hicieron entrever risueños horizontes y días de bienestar que convenia traducir en hechos prácticos y tangibles resultados.

De todos modos, la grande, la colosal, la sobrehumana empresa de constituir al país bajo la sólida base de leyes sabias y justas, había reservado íntegra a sus representantes en Cortes reunidas, porque solo

las Cortes, levantándose a la altura de su misión, poniendo los intereses locales al bien general, y enalteciendo por la majestad de su mandato, podían con prestigio y con derecho llevar a término debido la obra regeneradora iniciada por los caudillos de Septiembre.

Y en efecto, las Cortes se reunen, dando en su camino los primeros pasos con firmeza, con patriotismo y con actividad.

Poco mas de cuatro meses fueron menester para revisar las actas, para hacer la Constitución y para constituir la regencia.

Un nuevo esfuerzo, y la Cámara hubiese llegado a la cumbre de su carrera; pero este esfuerzo se difiere, y las sesiones se suspenden en Julio, levantándose en el horizonte de la revolución las primeras peligrosas nubes que luego habian de amenazarla tempestuosas.

Aun recordamos el día en que el ilustre general Serrano cruzaba solitario las desiertas calles de Madrid para penetrar en el recinto augusta de la Asamblea nacional y recibir la investidura de su elevado cargo.

Fué un día triste para los amantes sinceros de la revolución; porque la ceremonia del juramento del duque de la Torre en manos del presidente de la Cámara; porque aquel remedo de monarquía que se levantaba en medio de la indiferencia universal, no era la solución que esperaba el país, y que demandaban los intereses mas caros de la revolución de Septiembre.

Aquel simulacro de coronación, que alejaba al general Serrano de la vida activa de la política, al par que le confería prerrogativas perfectamente inútiles, y le negaba cuidadosamente otras, las mas importantes y resolutivas, clavaba la rueda del gobierno parlamentario a los pies de un hombre, desde aquel día impecable, inamovible y soberano.

La revolución entra a toda vela en las aguas de la interinidad; la Asamblea en los tiempos de su decadencia, y los consejeros responsables (si así puede decirse) en el lleno de su dictadura.

A las transacciones de los primeros días suceden las desconfianzas; a la conciliación, el grito de guerra del 19 de Marzo; y a los juramentos monárquicos, las veleidades republicanas.

La Asamblea ha entre tanto oscureciéndose, y si la frase fuese parlamentaria, diríamos que desconciéndose.

La Asamblea ha ido perdiendo paulatinamente su iniciativa y su fuerza; y mas que el poder legislativo, parece hoy un Consejo de Estado de 300 miembros, a donde el gobierno lleva sus concepciones para que se estampen el papel.

Basta ya de complacencias y de abdicaciones. Los mandatarios del pueblo no pueden prolongar sin mengua propia una situación precaria y euteca, que todo lo engendra a medias y enfermiza, que establece una Constitución que no rige, y funda atropelladamente leyes, que todas ó casi todas están en suspenso.

Basta ya de interinalidades y de aplazamientos. Si habéis venido a constituir el país, hacedlo; y ya que tenéis la soberanía concentrada, usadla. Inclinaos de una vez a la derecha ó a la izquierda. Atrevedos a ser insensatos, pero no seas pusilánimes. Que el país vea en vosotros su energía y su grandeza, pero no las flaquezas ni las concupiscencias de los espíritus gastados.

Sed la majestad, pero no el plantel oscuro de donde el gobierno entresaca a capricho esta ó aquella planta para llevarla a los invernaderos del presupuesto.

Si, como dicen vuestros padres, habéis venido a constituir la nación, a la obra; que no hay derecho a conmutar tan profunda como esterilmente la sociedad. Si, como parece declarar vuestra conducta, sois impotentes, tened el valor de declararlo, y retiraros.

¡Qué mas oposición a la setembrina que la de los mismos setembrinos!

SECCION DE NOTICIAS.

El cónsul general de España en la Argelia participa al ministerio de Estado con fecha 23 del actual que el gobierno francés, por decreto del día anterior, habia prohibido la salida, la reexportación de depósito y el tránsito de todos los géneros y sustancias alimenticias hasta nueva orden en contrario.

El cónsul general de España en Egipto con fecha 4 de Agosto comunica al ministerio de Estado lo siguiente:

AVISO AL COMERCIO MARITIMO.

Habiendo establecido últimamente el gobierno egipcio en Rosetta, Brullis, Damietta y Puerto-Said buques destinados con el fin de Alejandría, que funciona hace muchos años, a fluminar el litoral del Mediterráneo, y disponiéndose además a instalar otros en Souakin y Ras-Garib, en el litoral del mar Rojo, donde existen ya los de Zapharan, Aboukizan y Achraf, se participa al comercio egipcio y extranjero que los derechos de faros que deban satisfacerse en los puertos egipcios quedan establecidos con arreglo a las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Todo buque mercante, sea de vela ó de vapor, que entre en uno ó mas puertos del mar Mediterráneo pagará a la entrada de cada uno de los dos primeros puertos solamente 30 paras egipcios por tonelada turca, y 15 paras por cada tonelada cuando esceda de 800 toneladas de Turquía.

Art. 2.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en uno ó mas puertos egipcios del mar Rojo pagará a la entrada de cada puerto 2 piastras egipcias por tonelada turca, y una piastra egipcia por cada tonelada que esceda de 800 toneladas de Turquía.

Art. 3.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que vaya del Mediterráneo al mar Rojo ó vice-versa deberá pagar en el primer caso a la entrada de Puerto-Said y en el segundo a la del puerto de Suez los derechos que se establecen en el art. 2.º relativos al mar Rojo.

Sin embargo, todo buque mercante de vela ó de vapor que viniendo por el canal marítimo se detenga en Suez, y sin pasar adelante vuelva al Mediterráneo, no pagará mas derechos que los establecidos por el art. 1.º relativos a este mar.

Art. 4.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en un puerto egipcio después de admitido a libre platía deberá pagar los derechos de faga en la capitania del puerto al mismo tiempo que haga la declaración de llegada, y se le librará recibo.

Art. 5.º El buque mercante que haga nueva entrada en un mismo puerto quedará exento del pago de dichos derechos.

Art. 6.º Igualmente lo será de un nuevo pago de los derechos de faros el buque mercante que, procedente de un puerto y no habiendo hecho escala en otros, ni efectuado operaciones comerciales, sea obligado a volver al fondeadero, bien por el tiempo, bien por avería, acreditada en acta firmada por los principales de bordo.

Art. 7.º Las firmas del acta deberán ir legalizadas por el cónsul de la nación del buque de arribada. Después de esta formalidad, el acta deberá someterse al capitán del puerto.

Art. 8.º Los buques de guerra quedan exentos de los derechos de faros, así como los mercantes de 10 ó de menos toneladas turcas.

Art. 9.º El total de los derechos que cada buque debe satisfacer se ha calculado con arreglo a su capacidad oficial y legal, convertida a toneladas turcas de 692 coques.

Art. 10.º Se concede a los buques que hagan un servicio regular de comunicaciones una reducción de 5 por 100 sobre el total de los derechos de faros.

Independientemente de lo que establece el art. 8.º, los buques de cabotaje pagarán una vez por mes y los de pesca una por año los derechos de faros como si midiesen 100 toneladas.

Art. 11.º Teniendo en cuenta el espacio que ocupan en los buques de vapor las bodegas ó almacenes de carbon, se disminuirá el tonelaje en un 40 por 100. Entiéndase, sin embargo, que si esta reducción se ha hecho ya en sus actas de nacionalidad, no gozarán de una segunda reducción.

Art. 12.º Esta tarifa será susceptible de aumento ó disminución, según el estado de presupuesto de faros que el gobierno hará redactar anualmente.

Alejandro 30 de Julio de 1870.—Se aplicará desde 1.º de Septiembre próximo.—El presidente del Consejo privado, ministro del Interior é interino de Negocios extranjeros, Cherif.

Por decreto expedido por el ministerio de la Gobernación, ha sido nombrado vocal ordinario de la junta superior consultiva de sanidad el capitán de navío D. Juan Soler Splanaba y Augusto, como comprendido en el caso 3.º, art. 2.º del decreto de 18 de Noviembre de 1868, para cubrir la vacante que resulta en aquella corporación por retiro del servicio de D. Salvador Moreno y Miranda.

Las tres cañoneras que se construirán desde luego en los arsenales de la Península, llevarán los nombres de *Salamanca*, *Pelicano* y *Cocodrilo*. Para el servicio de guerra-costas montarán un armamento especial, pudiendo recibir otro de mayor importancia para el caso de guerra.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, el brigadier D. Juan Carlos Emilio.

Ayer no llegaron a Madrid los periódicos extranjeros por no haber enlazado el tren correo de Francia.

Ha llegado a Logroño el batallón de cañadores de Segorbe.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico: Habana 29.—Presentados dos cabeceillas mas. Establecida comunicación con Goa por el cable de Cuba.

A las doce y media de ayer llegó a la Granja, sin novedad, el regente del reino.

Ayer fondó en Barcelona el vapor *Leon* de nueva marina de guerra.

En la tarde de ayer ha debido llegar a Logroño el capitán general de Castilla la Vieja.

Las líneas telegráficas se encuentran interceptadas por algunos puntos, con motivo de las fuertes tormentas que descargaron anteayer en algunas provincias.

A las siete de la tarde de anteayer, fué hallado por los agentes de la autoridad el cadáver de una mujer, próximo al puente de Toledo, sobre la vía férrea de circunvalación.

De las primeras diligencias practicadas por el juez de guardia se desprende que la muerte fué ocasionada por una gran caída desde la altura que forma el desmonte practicado para el camino citado.

Anteayer se promovió una riña en la plazuela de la Paja entre dos hombres, y tratado de poner paz un tercero, resultó este herido de gravedad, y uno de los contendientes con una herida leve. Ambos fueron curados en la casa de socorro del cuarto distrito, y reducidos a prisión los culpables.

Con motivo del movimiento carlista en las provincias Vascongadas, han empezado a regresar a sus casas los muchos bañistas que habia en San Sebastián y demás puntos de aquellas provincias.

Ha sido nombrado comandante general de Vuelta de Abajo (Isla de Cuba) el brigadier de cuartel en Avila, D. Mariano Salcedo y Fernandez, en reemplazo del de igual clase, D. Baltasar Hidalgo y Quintana, que regresa a la Península a continuar sus servicios.

Ha fallecido en esta corte D. Eusebio de Morales Pujadevan, ministro del supremo tribunal de justicia, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Isabel la Católica.

Ningún año han ocurrido menos desgracias de baristas que en el presente en las aguas de Valencia, a pesar del gran número de forasteros, especialmente del centro de España, que han ido a la ciudad del Cid con tal objeto.

Procedente de la emigración ha llegado a Cádiz el diputado constituyente Paul y Angulo, y se espera también al Sr. Salvachua.

El domingo se mandaron por el ferro-carril 100.000 cartuchos con destino al ejército de Navarra.

En el tren express salió el domingo, con dirección a París, el oficial del ministerio de Estado, señor conde de Nava del Tajo.

El Sr. Zorrilla, ayudante del presidente del Consejo de ministros, salió el domingo por el ferro carril con plegios del gobierno para el capitán general de Navarra.

SECCION DE PROVINCIAS.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 25 de Agosto de 1870. (De nuestra correspondencia.)

Sr. Director de El Eco de España. Muy señor mío y amigo: Poco puedo comunicar a V. referente a esta isla donde no abundan los acontecimientos, pues aunque hay alguna gente pa tritiera, sus esfuerzos para obtener prosélitos se es trella contra el buen sentido tradicional de estos sencillos habitantes.

Actualmente la atención general está fija en la guerra entre Francia y Prusia, y se espera con mayor ansiedad que nunca la llegada de los correos de Inglaterra y de la Península para devorar los periódicos, no tanto por lo que toca a los beligerantes, sino por las consecuencias que puedan traer a nuestra España el triunfo de una ó otra de las naciones. En fin,

como se supone que la guerra, sea cual fuere el sentido en que se declare la victoria, no puede ser de larga duración, pronto saldremos de la ansiedad que experimenta todo el mundo.

Hoy lo que preocupa a la buena sociedad de esta capital es la marcha a la Península de los dignos y bizarros generales y jefes que hemos tenido hace seis meses entre nosotros, gracias a la arbitrariedad del gobierno revolucionario.

Si fuera egoísta, debiera alegrarme, y conmigo la gran mayoría de los habitantes de las Palmas, de aquella medida, que nos ha hecho conocer a tan distinguidas personas, que han sabido grangearse el aprecio de todas las clases de la sociedad en el corto tiempo que han habitado entre nosotros.

Su partida, que se verificará hoy mismo, al paso que dejará un vacío difícil de llenar en la población, será un día de fiesta, pues estoy seguro que serán acompañados y despedidos por los numerosos amigos que dejan aquí, y al sentir en el alma separarse de ellos, les consuela la idea de que vuelven al seno de sus familias de las que han estado tanto tiempo y tan injustamente separados. ¡Dios haga que lleven un viaje tan feliz y rápido como les deseo.

Si, como es posible, señor director, los ve usted pronto en esa, déles un apretón de manos en nombre de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

CARTAGENA 17 de Agosto de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: Algunos días de permanencia en el campo, me han privado de decir a Vd. algo de esta localidad. En mi ausencia entró en este puerto el vapor de guerra *Ulla*, procedente del Ferrol, y aun permanece aquí; según dicen, tiene a bordo algunos miles de reales en calderilla, que lleva para Barcelona, a donde va de apostadero al servicio de guarda costas. Ya era tiempo, pues toda la costa está completamente desatendida. También fondó la goleta *Consuelo*, que saldrá mañana para Mahon con objeto de reunirse a la escuadra.

Los prusícos siguen muy contentos con las noticias que reciben por *El Imparcial* telegráficamente del estado de la guerra, y cada vez se les prometen mas felices estos cándidos é inocentes revolucionarios.

Los republicanos tuvieron noches pasadas una reunión en una camerita para arreglar diferencias de familia, quedando reconciliados y amigos, no sin haber oído su principal jefe, el Sr. Prefumo, objeto de aquellas desavenencias, algunas recriminaciones por su proceder cuando el desarme de los voluntarios el año pasado. Hoy han salido para Murcia los comisionados de este partido, para asistir a la reunión que debe celebrarse esta tarde por los federales de toda la provincia en la plaza de Toros de aquella ciudad.

Ayer fueron convocados, a son de campana, a las casas consistoriales, varios de los primeros contribuyentes de esta población, para acordar con el ayuntamiento el modo de allegar recursos para las necesidades municipales; la reunión empezó a las dos y media de la tarde, y terminó a las nueve y media de la noche; asistieron sobre 60 ó 70, y una de las primeras proposiciones, que fué la del impuesto personal, se desechó por 47 votos contra 14; despues se acordó la imposición de un derecho a los artículos de consumo, y quedó aplazada la asamblea para hoy.

Sin otra cosa, queda de Vd., cual siempre, afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Tanto en los periódicos de Canarias como en algunas cartas, hemos visto los excelentes resultados que está obteniendo en aquellas islas el oculista, doctor D. Aniceto Mascaro y Cos.

Este distinguido profesor ha practicado durante su permanencia en Las Palmas gran número de operaciones; la mayor parte de ellas en presencia de los facultativos mas acreditados de la localidad, que a la par que admiraban sus conocimientos y habilidad operatoria, se instruían practicamente en los mas recientes adelantos de esta especialidad.

La operación que mas han llamado la atención de los hombres de la ciencia, ha sido la destrucción de adherencias producidas por una quemadura en el párpado superior y en el globo ocular, en la cual el señor Mascaro, mas que como buen oculista ha dado muestras de ser un gran quirúrgico.

En un caso de estrabismo ha ensayado el Sr. Mascaro un procedimiento de su invención, con que cura el ectropion, sin necesidad de dividir tejidos, cuyo método operatorio ha ofrecido poner en conocimiento del público tan luego como nuevos ensayos comprueben los excelentes resultados obtenidos hasta ahora.

La prensa de Canarias se felicita, y hace bien, de la llegada a aquellas islas, del Sr. Mascaro.

He aquí ahora la lista de las personas operadas en Las Palmas, desde el 20 de Julio a 24 de Agosto.

Operados de cataratas: D. Francisco Bonto, doña Francisca Velazquez, D. Juan Romero, doña María Cruz Camacho, D. Pedro Garcia, doña Ramona de la Cruz, D. Domingo de la Cruz, D. José Lorenzo Dominguez, doña María Hernandez, D. Victorino Delgado, D. Juan Diaz, doña Ascension del Castillo, doña Francisca de Armas, doña Margarita Acuña, doña Maria Candelario Suarez, D. Ceferno Fumero, don Simeon Figueroa, doña Agustina Perez, D. Francisco Garcia Peña, doña Agustina Negrin, doña Antonia Morales, doña Juana Santana, doña Juana Diaz, doña Dolores Hernandez, D. Sebastian Jaleyn, D. Manuel Delgado, doña María Mesa, doña Luisa Escobar, doña Elena Ruiz.

Operados de pupila artificial (iridectomía), entropion, ectropion (método especial del doctor Mascaro), estrabismo, fistula lagrimal, circuncisión de la conjuntiva, ptosis, kalicion, blefaro-plastia, y estrabismo del globo ocular (proceder del doctor Bonnet de Lion).

D. Benito Ochart, D. Enrique Bonnet, doña Candelaria Barriera, D. Aquilino Gonzalez, doña Isabel Hernandez, D. Jacinto Gonzalez, D. Domingo Jorge, doña Concepcion Salazar, doña Beatriz Sasveda, doña Valeriana Alvarez, D. Candido Rodriguez, doña Carmen Cabrera, doña María Antonia Llanos, D. Matías Toledo, D. Miguel Perez Perdigon, doña Margarita Morales, D. Tomas Garcia, D. Manuel Gil, doña Manuela Garcia, doña Francisca Tapia, doña Nicolasa Alfonso, D. Miguel Quintero, D. Diego Luis, doña María Baute, doña Encarnacion Morales, D. Pedro Rodriguez, D. José Benitez, doña Micaela Quintana, D. José Bethencourt, doña Josefa de la Cruz, D. Hilario Gonzalez, D. Francisco Gonzalez, D. Sebastian Larosa, doña Dolores Nazario, D. Leonardo Ochart.

Segun nos escriben de Carifena, el domingo último se notó en aquella villa un temblor de tierra bastante fuerte que a'armó al vecindario, si bien, afortunadamente, no causó desgracia alguna personal ni desperfectos en los edificios, por haber sido momentáneo.

El *Diario de Reus* confirma lo que digimos ayer acerca de los delitos cometidos el martes último en una casa de campo del término de Tivisa.

El gobernador civil de Tarragona, autorizado por la superioridad, ha dispuesto el embargo ó intervención de los fondos que se recaudan en las estaciones de esta ciudad y Vendrell en la línea férrea de Barce-

lona a Martorell y Tarragona, al efecto de cubrir con ellos el importe de la indemnización que por espropiación de terrenos acreditan desde hace cerca de ocho años varios propietarios de Torredembarra y Altafulla. Segun noticias, la empresa, si bien está dispuesta a satisfacer el importe de la indemnización, se niega a afrontar los intereses legales de la cantidad a que aquel ascende, y esta negativa es la que ha dado lugar a la indicada resolución del señor gobernador, el cual no ha podido menos de hacer cumplir varias disposiciones de sus antecesores y de la superioridad en este asunto, dando una prueba mas de su rectitud.

Robos.—Tenemos noticias de los que constantemente se cometen en la vega de Granada donde nada hay libre de las uñas de los rateros, quienes penetran en las haza sembradas de maíz, destruyendo y llevándose cuanto pueden. Creemos que se está en el caso de tomar alguna medida que corte de raíz este mal y libre a los labradores de ver destruidos sus afanes por la mano de los rateros que impunemente cometen los hurtos de frutos.

Dice la *Crónica de Menorca* del 25 del que espira: «Parece que al mediodía de ayer volvían a cruzar por la boca de nuestro puerto varios buques de vapor que se cree sean ingleses».

Ayer recibimos el correo de Canarias, en cuyas islas no ocurría novedad alguna segun vemos en los periódicos y correspondencias del archipiélago.

Los maestros de instrucción primaria del ayuntamiento de Camargo, Santander, siguen esperando que se haga justicia a sus reclamaciones. Estas no deben ser muy fundadas cuando hace la friolera de 26 meses que no se les paga un céntimo; y cuando el alcalde del distrito, que es tan timoroso, justiciero y devoto de todos los santos de la corte celestial, les retiene la paga, no hay duda alguna de que algún gran pecado habrán cometido esos maestros, pues que se les impone la penitencia de un ayuno tan prolongado.

Dice *El Clamor de Castilla* de Valladolid:

«El orden del pase: anteanoche fué completo: a prevención se situó, segun nos aseguran, junto a los columpios una compañía de Castilla y una seccion de caballería».

SECCION EXTRANJERA.

Ayer tampoco recibimos periódicos de París: esta circunstancia y la de haber llegado muy pocos despachos telegráficos no nos permiten hoy ocuparnos en los sucesos de la guerra con la extensión que acostumbramos.

Segun las últimas noticias, las distancias se estrechan y la gran batalla que decidirá tal vez la suerte de la campaña, no puede dilatarse por mucho tiempo. Mac Mahon nos recuerda, con sus hábiles maniobras, al famoso *Fabius Cunctator*, de cuyas aparentes vacilaciones se murmuraba mucho en Roma y que, sin embargo, salvó la república.

Es completamente falso que la emperatriz haya pedido su dimisión al general Trochu, que está en la mejor armonía con la regenta. Bazaine es quien ha dado mandos en su ejército a Lebouf y Lebzan, diciendo a los que lo censuraban que la guerra podía destruir a Metz y a los hermanos de armas, desgraciados, pero valientes hasta la desesperación. Dicen que Lebouf ha estado momentos en París para despedirse de sus hijos, pues quiere morir en el campo de batalla. Se están volando todos los puentes sobre el Marne. Inmensos granados entran a cada instante en París. La flota de cañoneras surca ya el Sena.

Los diarios de Burdeos publican el siguiente despacho dirigido por el ministro de lo interior de Francia a los prefectos, con fecha del 27, a las diez de la noche:

«Por despacho llegado hoy y fechado el 25, el subprefecto de Verdun participa al ministro del Interior que aquella ciudad fué atacada nuevamente por un cuerpo prusiano de 8.000 a 10.000 hombres mandados por el príncipe de Sajonia.

Despues de un combate vivísimo de tres horas, durante el cual fueron arrojadas mas de 300 bombas contra la plaza, los prusianos, muy mal tratados por nuestra artillería, fueron rechazados en toda la línea.

Nuestras piezas, servidas en su mayor parte por la guardia nacional sedentaria, han causado grandes daños al enemigo. Hemos tenido cincuenta hombres muertos, tres guardias nacionales sedentarios, un movilizado y uno de infantería. Ademas doce heridos, cuatro de ellos de gravedad.

El enemigo disparó contra la ambulancia del obispo, que recibió 17 proyectiles. La población ha estado admirable en patriotismo y valor cívico.»

El *Figaro* publica la siguiente proclama de Napoleón III que dice haber circulado, y en cuya autenticidad no cree, ni nosotros tampoco: la insertamos, sin embargo, como documento curioso:

«Franceses: cuando he hecho la guerra, he debido creer que obedecía al voto nacional, y fuerte con el ardor patriótico que la declaración de guerra habia escitado, alentado por el entusiasmo popular, con alegría y orgullo me puse a la cabeza del ejército.

No trataba como se ha dicho de hacer una guerra puniitica. ¿Qué necesidad tenía yo de ella despues de la inmensa prueba de confianza que me ha dado el plebiscito del 8 de Mayo?

«He partido, pues, conduciendo el valiente ejército francés, y esperando traer a Francia los trofeos enemigos. El ejército ha sido vencido por el número, y me he persuadido de que me habían engañado.

«Obligado de fijar mi vista sobre todos los puntos de la Francia, sobre el territorio, el pueblo, sobre tantos intereses y destinos como me están confiados, me he visto obligado a mi vez dar mi confianza a otros.

«Lejos de mí la idea de declinar mi responsabilidad. Quiero, por el contrario, asumirla entera por una revancha trillante.

«¿Qué me resta por hacer? Colocar a la cabeza de la caballería y cargar en primera fila. No volveré sino vencedor ó muerto.

